

El papel de la educación emocional en la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años

The role of emotional education in preventing aggressive behaviour in 4-year-olds

Ángela Eusebia Ramírez Ramírez

Universidad Bolivariana del Ecuador
angiramirezagosto@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-1171-0328>
Guayaquil– Ecuador

Tania Edisabat Litardo Arias

Universidad Bolivariana del Ecuador
elizabethlitardo1703@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-7764-5931>
Ambato – Ecuador

Lorena Boderó- Arizaga

Universidad Bolivariana del Ecuador
ldboderoa@ube.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-8081-5861>
Durán – Ecuador

Formato de citación APA

Ramírez, A. Litardo, T. & Boderó, L. (2026). El papel de la educación emocional en la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años. Revista REG, Vol. 5 (Nº. 3), p. 5128– 5160.

CONOCIMIENTO SIN FRONTERAS

Vol. 5 (Nº. 3). julio – septiembre 2026.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 25-08-2026

Fecha de aceptación :29-08-2026

Fecha de publicación:30-09-2026



RESUMEN

La prevención de las conductas agresivas durante la primera infancia constituye un desafío prioritario para la educación inicial, debido a su influencia en el desarrollo socioemocional de los niños. En este contexto, la presente investigación tuvo como objetivo proponer estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, provincia de Tungurahua, Ecuador, durante el periodo lectivo 2025-2026. El estudio se desarrolló mediante un enfoque mixto, con nivel descriptivo-propositivo y diseño no experimental. Se emplearon una guía de observación de actividades educativas, una entrevista dirigida a docentes y una encuesta aplicada a especialistas para la validación de la propuesta. Los fundamentos teóricos evidenciaron que el fortalecimiento de las competencias emocionales, la autorregulación, las habilidades sociales y la convivencia constituye un eje esencial para prevenir manifestaciones de agresividad en la primera infancia. El diagnóstico permitió identificar limitaciones relacionadas con la regulación emocional, el manejo de conflictos y las interacciones entre los niños, lo que justificó el diseño de estrategias orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales desde una perspectiva preventiva. La propuesta se estructuró mediante acciones pedagógicas sistemáticas dirigidas al reconocimiento de emociones, la autorregulación, la empatía, la comunicación emocional y la resolución pacífica de conflictos, integradas a las rutinas de aula. La validación realizada por especialistas confirmó la pertinencia, coherencia metodológica, aplicabilidad y fundamentación científica de las estrategias, consolidando una propuesta que constituye una alternativa pedagógica para fortalecer la convivencia escolar y prevenir conductas agresivas en niños.

PALABRAS CLAVE: Educación emocional, desarrollo infantil, conductas agresivas, prevención educativa

ABSTRACT

Preventing aggressive behaviour during early childhood is a top priority for early childhood education, given its impact on children's social-emotional development. In this context, the objective of this study was to propose emotional education strategies for the prevention of aggressive behaviour among four-year-old children at the "Abdón Calderón" Educational Unit in Tungurahua Province, Ecuador, during the 2025–2026 school year. The study employed a mixed-methods approach, with a descriptive-propositional focus and a non-experimental design. An observation guide for educational activities, a structured interview with teachers, and a survey administered to specialists were used to validate the proposal. The theoretical framework demonstrated that strengthening emotional competencies, self-regulation, social skills, and social interaction constitute an essential pillar for preventing manifestations of aggression in early childhood. The assessment identified limitations related to emotional regulation, conflict management, and interactions among children, which justified the design of strategies aimed at developing social-emotional skills from a preventive perspective. The proposal was structured around systematic educational activities aimed at emotion recognition, self-regulation, empathy, emotional communication, and peaceful conflict resolution, all of which were integrated into classroom routines. Validation by specialists confirmed the relevance, methodological coherence, applicability, and scientific basis of the strategies, thereby consolidating an approach that serves as an educational alternative for strengthening school community and preventing aggressive behaviours in children.

KEYWORDS: emotional education, child development, aggressive behaviours, educational prevention

INTRODUCCIÓN

La educación emocional constituye un componente esencial del desarrollo integral durante la primera infancia, debido a que favorece la identificación, comprensión y expresión adecuada de las emociones en un periodo de elevada plasticidad cognitiva, afectiva y social. En los niños de 4 años, este proceso adquiere especial relevancia porque fortalece las bases de la convivencia y del aprendizaje significativo. En este escenario, el fortalecimiento de las competencias socioemocionales representa una prioridad educativa (Campoverde-Zúñiga et al., 2023) que responde a las demandas formativas de los sistemas educativos contemporáneos.

La creciente complejidad de las interacciones sociales en los contextos escolares exige que la educación inicial incorpore acciones pedagógicas orientadas al desarrollo emocional desde una perspectiva preventiva y formativa. Durante los 4 años de edad, los niños experimentan avances importantes en el reconocimiento de emociones propias y ajenas, aspecto que favorece relaciones interpersonales más equilibradas. En consecuencia, resulta pertinente promover experiencias educativas que integren el aprendizaje emocional de manera sistemática (Mondragón & Idrogo, 2022), articulándolo con los procesos cotidianos del aula.

Desde esta perspectiva, el desarrollo de habilidades emocionales durante la infancia temprana contribuye al fortalecimiento de capacidades relacionadas con la empatía, la cooperación, la tolerancia y la adaptación a diferentes situaciones sociales. Estas competencias favorecen un ambiente educativo caracterizado por relaciones respetuosas y oportunidades de participación. Desde esta perspectiva, la educación emocional (Gutiérrez et al., 2023) constituye un eje transversal que facilita la formación integral del niño y promueve condiciones favorables para el desarrollo personal y la convivencia escolar.

La implementación de propuestas educativas orientadas al desarrollo emocional requiere metodologías acordes con las características evolutivas de los niños de 4 años. Las experiencias basadas en el juego, la interacción social, la expresión corporal y las actividades creativas permiten que los aprendizajes emocionales se construyan de forma significativa y contextualizada. En este sentido, la incorporación de estrategias pedagógicas activas (Mejía et al., 2022) favorece la participación infantil y fortalece la comprensión progresiva de las emociones en situaciones propias de la vida escolar.

Es por ello que las transformaciones que experimenta la educación contemporánea demandan propuestas pedagógicas que integren el desarrollo cognitivo, social y emocional desde los primeros años de escolaridad. En consecuencia, la educación emocional adquiere una dimensión

estratégica para favorecer procesos formativos que preparen a los niños para enfrentar los desafíos de la convivencia y del aprendizaje. Bajo esta perspectiva, el fortalecimiento de dichas competencias (Goyes et al., 2023; Macias et al., 2024) representa una necesidad permanente dentro de la educación inicial y contribuye al desarrollo armónico de la personalidad infantil.

En correspondencia con la relevancia de la educación emocional durante la primera infancia, adquiere especial importancia la prevención de las conductas agresivas, debido a que estas pueden afectar la convivencia escolar, las relaciones interpersonales y el bienestar integral de los niños. Durante los 4 años de edad comienzan a consolidarse formas de interacción con sus pares que requieren orientación pedagógica sistemática; por ello, el desarrollo de acciones preventivas (Chuco & Huaman, 2026) favorece ambientes educativos más seguros y propicios para el aprendizaje.

Las conductas agresivas constituyen manifestaciones que interfieren en el desarrollo de relaciones sociales positivas y limitan las oportunidades de participación en las actividades escolares. Cuando estas conductas aparecen de manera recurrente, afectan la interacción con compañeros y docentes, además de dificultar la construcción de normas compartidas dentro del aula. En consecuencia, resulta necesario implementar acciones educativas orientadas a su prevención (Rojas, 2023), considerando las características propias de la educación inicial.

Desde esta perspectiva, la prevención de las conductas agresivas exige reconocer que el comportamiento infantil se configura mediante procesos evolutivos en los que intervienen la regulación emocional, la comunicación y la interacción social. Desde el ámbito educativo, el acompañamiento permanente favorece el aprendizaje de formas apropiadas para resolver desacuerdos y afrontar situaciones de frustración. Bajo esta perspectiva, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales (Pino-Vela et al., 2024) representa una alternativa pertinente para favorecer relaciones interpersonales respetuosas desde edades tempranas.

Los primeros años de escolaridad constituyen un periodo especialmente favorable para promover comportamientos orientados al respeto, la cooperación y la resolución pacífica de los conflictos. La intervención educativa en esta etapa permite consolidar hábitos de convivencia que acompañarán el desarrollo posterior del niño. En consecuencia, la prevención de conductas agresivas requiere propuestas pedagógicas sistemáticas que fortalezcan la autorregulación y el comportamiento prosocial (Mesones et al., 2024), favoreciendo un clima escolar armónico.

El trabajo preventivo frente a las conductas agresivas demanda la participación de docentes, familias y comunidad educativa, con el propósito de generar experiencias coherentes que fortalezcan el desarrollo integral infantil. La articulación de estos actores contribuye a consolidar ambientes

educativos donde predominen el respeto mutuo, la cooperación y el reconocimiento de las diferencias individuales. Desde esta perspectiva, las acciones preventivas (De La Cruz & Lope, 2024; Silva, 2023) adquieren una función formativa que trasciende la atención de manifestaciones conductuales aisladas.

En correspondencia con los postulados anteriores, las estrategias de educación emocional representan una alternativa pedagógica pertinente para fortalecer las competencias socioemocionales durante la primera infancia y favorecer formas de convivencia sustentadas en el respeto y la cooperación. Su implementación permite desarrollar experiencias de aprendizaje orientadas al reconocimiento, comprensión y regulación de las emociones, aspectos que inciden en la calidad de las relaciones interpersonales. Desde esta perspectiva, la incorporación de propuestas sistemáticas de intervención (Ardila, 2026) contribuye a consolidar ambientes educativos más favorables para el desarrollo integral infantil.

El diseño de estrategias de educación emocional para niños de 4 años requiere considerar las características evolutivas propias de esta etapa, privilegiando metodologías activas que promuevan la participación, la expresión de sentimientos y la resolución pacífica de los conflictos cotidianos. Actividades lúdicas, narrativas, artísticas y de interacción grupal favorecen la construcción progresiva de habilidades socioemocionales. En este sentido, el empleo de recursos pedagógicos contextualizados (Iñiguez, 2022; Méndez, 2022) fortalece la formación integral desde la educación inicial.

La implementación sistemática de estrategias de educación emocional orientadas a la prevención de conductas agresivas favorece la consolidación de prácticas educativas que fortalecen la convivencia, el autocontrol y la comunicación respetuosa entre los niños. Asimismo, permite que el proceso educativo responda de manera pertinente a las necesidades del desarrollo infantil y a las demandas actuales de la educación inicial. En consecuencia, la planificación de intervenciones pedagógicas estructuradas (Rivadeneira & Soledispa, 2026) constituye una alternativa para promover relaciones interpersonales positivas desde edades tempranas.

En este contexto, en la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, provincia de Tungurahua, Ecuador, se desarrollan acciones pedagógicas dirigidas a la prevención de conductas agresivas en los niños de 4 años; sin embargo, aún se manifiestan diversas insuficiencias que limitan la consolidación de comportamientos acordes con una convivencia armónica. A continuación, se presentan las principales manifestaciones identificadas durante el proceso educativo.

- Se observan episodios frecuentes de empujones, golpes, mordidas y lanzamiento de objetos durante actividades grupales, recreativas y momentos de interacción cotidiana entre los niños.
- Algunos niños recurren habitualmente a gritos, burlas, expresiones ofensivas o rechazo hacia sus compañeros cuando enfrentan desacuerdos durante las actividades desarrolladas en el aula.
- Ante situaciones de frustración, varios niños manifiestan berrinches intensos, dificultades para controlar el enojo y respuestas desproporcionadas que interrumpen el normal desarrollo de las actividades.
- Durante los conflictos interpersonales, un grupo de niños responde mediante acciones agresivas antes de dialogar, esperar turnos, solicitar ayuda o aceptar alternativas de solución compartida.
- Se evidencian dificultades para respetar las normas de convivencia del aula, aceptar correcciones docentes y mantener actitudes de respeto hacia compañeros, adultos y materiales educativos.

Las manifestaciones descritas permiten determinar el problema científico: ¿Cómo contribuir a la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años mediante estrategias de educación emocional? Para atender la problemática identificada, se concibió como objetivo de la presente investigación: proponer estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, provincia de Tungurahua, Ecuador, durante el periodo lectivo 2025-2026.

En correspondencia con el objetivo general, la investigación se estructuró a partir de los siguientes objetivos específicos:

1. Fundamentar teóricamente la educación emocional y la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años, desde los referentes científicos, pedagógicos y psicológicos contemporáneos.
2. Diagnosticar las conductas agresivas de los niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, mediante la aplicación de instrumentos científicos.
3. Diseñar estrategias de educación emocional orientadas a fortalecer las competencias socioemocionales para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.
4. Validar las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años, mediante el criterio de especialistas.

MÉTODOS Y MATERIALES

La investigación se sustentó en el enfoque mixto, al integrar procedimientos cuantitativos y cualitativos para obtener una comprensión amplia de la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años. El componente cuantitativo permitió identificar la frecuencia y características de las conductas observadas, mientras que el cualitativo facilitó interpretar las percepciones docentes respecto al fenómeno estudiado y a sus causas. Esta integración favoreció una comprensión más completa del problema investigado, en correspondencia con lo planteado por Hernández-Sampieri et al. (2022).

El estudio se desarrolló en el nivel de investigación descriptivo-propositivo. Fue descriptivo porque permitió caracterizar el estado de la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años mediante la identificación de las principales manifestaciones presentes en el contexto educativo, conforme al propósito de describir fenómenos en su ambiente natural señalado por Hernández-Sampieri et al. (2022). Asimismo, fue propositivo porque, a partir del problema identificado durante el diagnóstico, se diseñaron estrategias de educación emocional para ofrecer una alternativa de solución, en concordancia con el enfoque planteado por Estela (2020).

Se empleó un diseño de investigación no experimental, debido a que las variables se estudiaron en su contexto natural sin manipulación deliberada de sus condiciones. La información fue recopilada mediante la observación directa de las actividades escolares y la obtención de criterios de los docentes y especialistas, permitiendo analizar la realidad educativa tal como se presentó durante el proceso investigativo. Este diseño resultó pertinente para comprender el fenómeno y fundamentar la propuesta elaborada.

El proceso investigativo se desarrolló mediante las siguientes etapas:

1. Fundamentación teórica de la educación emocional y la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.
2. Diagnóstico inicial de la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años de la Unidad Educativa "Abdón Calderón".
3. Diseño de estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.
4. Validación de las estrategias de educación emocional diseñadas para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.

La investigación se sustentó en la siguiente idea a defender: el diseño de estrategias de educación emocional favorece la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años, al fortalecer

el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones, así como el desarrollo de habilidades para la convivencia. En consecuencia, la incorporación sistemática de estas estrategias en las actividades educativas contribuye a disminuir las manifestaciones agresivas y promueve relaciones interpersonales más respetuosas y cooperativas dentro del aula.

En la presente investigación se asumió la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años como el proceso educativo orientado a desarrollar habilidades socioemocionales que permitan reconocer, regular y expresar adecuadamente las emociones, favoreciendo respuestas pacíficas ante los conflictos y el fortalecimiento de una convivencia respetuosa (Bisquerra, 2009). Esta variable se operacionalizó considerando los siguientes indicadores:

- Frecuencia de agresiones físicas.
- Frecuencia de agresiones verbales.
- Dificultad para regular las emociones.
- Respuesta ante situaciones de conflicto interpersonal.
- Respeto por las normas de convivencia.

Para la obtención de la información se emplearon diversos instrumentos científicos, seleccionados de acuerdo con los objetivos y las características metodológicas de la investigación, con el propósito de garantizar la recopilación de información pertinente y suficiente.

- Guía de observación a actividades educativas para diagnosticar la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.
- Cuestionario de entrevista a docentes para identificar logros e insuficiencias en la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años e identificar las causas de las insuficiencias.
- Cuestionario de encuesta a especialistas para la validación de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.

La población estuvo conformada por 25 niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”. Debido a las características del estudio y al reducido número de participantes, la muestra coincidió con la población, quedando integrada por los 25 estudiantes de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”. Se empleó un muestreo no probabilístico, que permitió incluir la totalidad de los estudiantes. Además, participaron tres docentes de la referida institución educativa como informantes del proceso investigativo.

La validación de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas se realizó mediante la aplicación de un cuestionario de encuesta dirigido a especialistas. La valoración teórica de la propuesta se efectuó considerando cinco criterios fundamentales:

pertinencia, viabilidad, relevancia, aplicabilidad e impacto potencial, lo que permitió emitir un juicio fundamentado sobre la calidad de la propuesta elaborada.

Durante el desarrollo de la investigación se garantizaron los principios éticos que orientan los estudios educativos. El proceso contó con la autorización de las autoridades de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, quienes aprobaron la realización del estudio en la institución. Asimismo, se obtuvo el consentimiento informado de los padres y representantes legales de los estudiantes, previa explicación de los objetivos, procedimientos y alcance de la investigación, asegurando la confidencialidad de la información recopilada y el respeto a los derechos de los participantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Fundamentación teórica de la educación emocional y la prevención de conductas agresivas

La educación emocional en la primera infancia se concibe como un proceso formativo que favorece el desarrollo integral del niño mediante el reconocimiento, la comprensión y la regulación de las emociones. Este enfoque sostiene que el aprendizaje emocional se construye desde las primeras experiencias de interacción con el entorno y constituye un componente indispensable para el desarrollo cognitivo, afectivo y social. En esta perspectiva, (Campoverde-Zúñiga et al., 2023) respaldan la incorporación de la educación emocional como un eje permanente dentro de los procesos educativos de la educación inicial.

Desde el punto de vista teórico, la educación emocional comprende el desarrollo progresivo de competencias relacionadas con la identificación, expresión y regulación de las emociones propias, así como con la comprensión de los estados emocionales de los demás. Estas competencias fortalecen la empatía, la comunicación asertiva y las relaciones interpersonales, favoreciendo la construcción de ambientes escolares armónicos. En este contexto, (Mondragón & Idrogo, 2022) fundamentan la importancia de consolidar estas capacidades desde las primeras etapas del desarrollo infantil.

La educación emocional también se fundamenta en el desarrollo de la autorregulación como capacidad para controlar impulsos, afrontar situaciones de frustración y responder de manera adaptativa ante los desafíos cotidianos. Este proceso integra componentes emocionales, conductuales y sociales que contribuyen a la formación de conductas prosociales y al fortalecimiento del bienestar infantil. Desde esta perspectiva, (Gutiérrez et al., 2023) aportan fundamentos que sustentan la relación entre el desarrollo de competencias emocionales y la adaptación del niño al contexto educativo.

En el ámbito pedagógico, la educación emocional requiere ambientes de aprendizaje caracterizados por la seguridad afectiva, la participación y las relaciones basadas en el respeto mutuo.

La intervención docente adquiere un papel mediador mediante estrategias que favorecen el diálogo, el juego, la cooperación y la reflexión sobre las emociones, integrando estos aprendizajes de forma transversal al currículo. En concordancia con este planteamiento, (Mejía et al., 2022) sustentan la necesidad de incorporar la educación emocional como un componente esencial de la formación en la primera infancia.

En correspondencia con los fundamentos de la educación emocional, la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años se sustenta en un enfoque educativo que prioriza el fortalecimiento de competencias socioemocionales antes de la aparición o consolidación de comportamientos disruptivos. Este planteamiento reconoce que la intervención temprana favorece el desarrollo de formas adecuadas de interacción social y contribuye a la construcción de relaciones basadas en el respeto y la cooperación. En este sentido, (Chuco & Huaman, 2026) respaldan este enfoque preventivo.

La prevención de conductas agresivas se fundamenta en la identificación de factores personales, familiares y escolares que influyen en la aparición de comportamientos de agresión física o verbal. Desde esta perspectiva, las acciones preventivas se orientan hacia el fortalecimiento de habilidades para la resolución pacífica de conflictos, el control de impulsos y la regulación emocional, mediante procesos educativos sistemáticos. En este marco teórico, (Rojas, 2023) sustenta la importancia de desarrollar intervenciones preventivas desde los primeros años de escolarización.

Otro fundamento esencial de la prevención de conductas agresivas radica en el desarrollo de habilidades sociales que permiten establecer relaciones interpersonales positivas. La capacidad para dialogar, respetar normas, compartir recursos, esperar turnos y expresar desacuerdos de manera adecuada constituye un elemento protector frente a la manifestación de conductas agresivas. Bajo esta perspectiva, (Pino-Vela et al., 2024) respaldan el fortalecimiento de estas competencias como parte del proceso educativo en la primera infancia.

La prevención de conductas agresivas también se fundamenta en la creación de ambientes educativos que favorecen la convivencia, el respeto mutuo y la seguridad emocional. Estos espacios promueven experiencias de aprendizaje orientadas al desarrollo de conductas prosociales mediante la participación de docentes, estudiantes y familias, fortaleciendo la coherencia educativa entre los diferentes contextos de socialización infantil. En este sentido, (Mesones et al., 2024) respaldan la necesidad de consolidar escenarios pedagógicos que favorezcan el bienestar socioemocional.

Los antecedentes científicos sobre el diseño de estrategias de educación emocional evidencian que estas propuestas se fundamentan en modelos pedagógicos orientados al

fortalecimiento de las competencias socioemocionales mediante actividades sistemáticas, participativas y contextualizadas. Las investigaciones destacan que el carácter preventivo de estas estrategias favorece el desarrollo integral y contribuye a mejorar la convivencia escolar desde la educación inicial. En esta línea, (Iñiguez, 2022) aporta fundamentos relevantes para sustentar este enfoque.

Las investigaciones recientes también establecen que las estrategias de educación emocional alcanzan mayor efectividad cuando responden a las características evolutivas de los niños, integran metodologías activas y promueven la participación coordinada de docentes y familias. Este planteamiento concibe la educación emocional como un proceso continuo que fortalece la regulación afectiva y la interacción social positiva. Desde esta perspectiva, (Rivadeneira & Soledispa, 2026) respaldan el diseño de propuestas pedagógicas contextualizadas.

En conjunto, los antecedentes teóricos coinciden en que el diseño de estrategias de educación emocional constituye una alternativa pedagógica pertinente para favorecer la prevención de conductas agresivas durante la primera infancia. Estos aportes proporcionan una base conceptual sólida para estructurar intervenciones educativas que integran el desarrollo emocional, la convivencia escolar y la formación de habilidades sociales, en correspondencia con las necesidades y características de los niños de 4 años.

Diagnóstico inicial de la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”

El diagnóstico inicial de la prevención de conductas agresivas en los niños de la institución educativa se desarrolló mediante la aplicación de una guía de observación a actividades educativas y una entrevista a docentes para identificar logros e insuficiencias en este proceso. La integración de ambos instrumentos permitió obtener información complementaria sobre las manifestaciones conductuales, la regulación emocional y las prácticas pedagógicas implementadas en la Unidad Educativa “Abdón Calderón”.

La guía de observación fue aplicada durante 12 actividades educativas desarrolladas con los niños. El análisis descriptivo evidenció una distribución heterogénea de los comportamientos observados, aunque predominó una tendencia desfavorable en la mayoría de los indicadores. La frecuencia de respuestas agresivas y las dificultades relacionadas con la regulación emocional presentaron los registros más elevados, lo que permitió identificar un escenario que requirió acciones sistemáticas de intervención desde la educación emocional.

La frecuencia de agresiones físicas constituyó el indicador de mayor incidencia durante las actividades observadas. Se registraron conductas como empujar, golpear, arrebatarse materiales y lanzar objetos en diversos momentos de interacción grupal. La identificación de estas manifestaciones reflejó que no se trató de hechos aislados, sino de comportamientos recurrentes en diferentes contextos educativos. Esta tendencia evidenció limitaciones en el control conductual y en el desarrollo de habilidades para la interacción respetuosa entre pares.

Las agresiones verbales también mostraron una presencia significativa, aunque con una frecuencia inferior a las agresiones físicas. Durante las observaciones se identificaron gritos, expresiones de rechazo y respuestas verbales impulsivas frente a situaciones de desacuerdo. La distribución de estas conductas confirmó que las dificultades comunicativas acompañaron los conflictos cotidianos, lo cual evidenció insuficiente desarrollo de habilidades para expresar emociones y necesidades mediante formas de comunicación socialmente aceptadas.

El análisis del indicador relacionado con la regulación emocional mostró uno de los resultados menos favorables. Los registros descriptivos evidenciaron reiteradas manifestaciones de frustración, enojo y pérdida del autocontrol ante cambios de actividades, negativas del docente o dificultades para compartir recursos. La concentración de estos comportamientos en un número considerable de observaciones demostró limitaciones para reconocer, expresar y gestionar adecuadamente las emociones durante las experiencias de aprendizaje.

Respecto a la respuesta ante situaciones de conflicto interpersonal, los datos descriptivos evidenciaron que predominó la utilización de conductas impulsivas sobre estrategias de resolución pacífica. Durante las actividades observadas, los niños recurrieron con mayor frecuencia a acciones agresivas antes que al diálogo, la espera de turnos o la solicitud de ayuda al docente. La regularidad de estas respuestas confirmó un desarrollo incipiente de habilidades sociales para afrontar desacuerdos dentro del contexto escolar.

El indicador referido al respeto por las normas de convivencia presentó un comportamiento relativamente más favorable en comparación con los restantes, aunque todavía reflejó insuficiencias. Una parte importante de los niños aceptó orientaciones y cumplió algunas reglas del aula cuando existió supervisión constante del docente. Sin embargo, el seguimiento irregular de las normas y las reacciones impulsivas ante las correcciones evidenciaron que la interiorización de hábitos de convivencia aún resultó limitada.

El comportamiento conjunto de los cinco indicadores mostró una distribución caracterizada por el predominio de niveles desfavorables en cuatro de ellos y un desempeño moderadamente

superior en el respeto por las normas de convivencia. La comparación descriptiva permitió identificar que las principales dificultades se concentraron en la regulación emocional y en las agresiones físicas. Esta relación evidenció una asociación funcional entre el escaso autocontrol emocional y la aparición de respuestas agresivas durante la interacción escolar.

Los resultados obtenidos en las 12 actividades educativas permitieron establecer un diagnóstico integral sobre la prevención de conductas agresivas en los niños observados. El análisis descriptivo confirmó que las insuficiencias identificadas trascendieron comportamientos aislados y respondieron a patrones recurrentes de interacción. En consecuencia, los hallazgos fundamentaron la necesidad de diseñar estrategias de educación emocional dirigidas al fortalecimiento de la autorregulación, la convivencia y la resolución pacífica de conflictos desde edades tempranas.

Los resultados de la entrevista realizada a los docentes evidenciaron consenso en reconocer avances relacionados con la disposición de los niños para participar en actividades lúdicas y responder positivamente a experiencias pedagógicas que promovieron la expresión de emociones. Los participantes señalaron que los estudiantes manifestaron interés por las dinámicas grupales y demostraron capacidad para reconocer algunas emociones básicas cuando recibieron orientación directa del profesorado durante las actividades cotidianas.

Los docentes coincidieron en que las principales insuficiencias se manifestaron en la dificultad de numerosos niños para controlar sus reacciones emocionales frente a situaciones de frustración o conflicto. Expresaron que los episodios de agresión surgieron con mayor frecuencia durante los juegos compartidos, la distribución de materiales y las actividades que demandaron cooperación. Estas apreciaciones corroboraron los resultados obtenidos mediante la guía de observación aplicada en el aula.

La información cualitativa permitió identificar que una de las causas de las limitaciones estuvo relacionada con la escasa implementación sistemática de estrategias específicas de educación emocional dentro de la planificación pedagógica. Los docentes manifestaron que las actividades orientadas al reconocimiento, expresión y regulación de emociones se desarrollaron de manera ocasional, lo que restringió la consolidación progresiva de habilidades socioemocionales en los estudiantes.

Los participantes también señalaron que las características del contexto familiar influyeron en la persistencia de algunas conductas agresivas. Indicaron que la limitada continuidad entre las orientaciones brindadas en la institución educativa y las prácticas educativas desarrolladas en el hogar

dificultó la formación de hábitos consistentes de convivencia, autocontrol y resolución pacífica de conflictos, aspectos considerados esenciales durante la primera infancia.

Los docentes manifestaron la necesidad de disponer de estrategias metodológicas estructuradas que integran actividades lúdicas, recursos didácticos y acciones de acompañamiento familiar para fortalecer la educación emocional. Consideraron que una intervención planificada favorecería el desarrollo de habilidades para reconocer emociones, regular impulsos y mejorar las relaciones interpersonales, contribuyendo de manera sistemática a la prevención de conductas agresivas en los niños de 4 años.

Los resultados de la guía de observación y la entrevista a docentes evidenciaron insuficiencias significativas en la prevención de conductas agresivas, especialmente en la regulación emocional, las agresiones físicas y la resolución de conflictos. Asimismo, demostraron que las prácticas pedagógicas y el acompañamiento familiar requirieron mayor articulación para fortalecer las competencias socioemocionales, justificando el diseño de estrategias de educación emocional ajustadas a las necesidades identificadas.

Estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años

Las estrategias de educación emocional se diseñan con el propósito de fortalecer las competencias socioemocionales que favorecen la identificación y regulación de las emociones, la convivencia armónica y la resolución pacífica de conflictos en el contexto escolar. Su estructura comprende cinco estrategias complementarias, cada una organizada en un objetivo, una fase de sensibilización inicial, un componente central orientado al desarrollo de una competencia socioemocional específica y una fase de consolidación y práctica cotidiana que garantiza la continuidad de los aprendizajes.

Estrategia 1. El semáforo de mis emociones

Objetivo: Favorecer la identificación y expresión de las emociones básicas, desarrollar las primeras habilidades de autorregulación emocional, fortalecer la empatía y disminuir la aparición de conductas agresivas mediante experiencias lúdicas y participativas que permitan a los niños reconocer sus estados emocionales y comprender los de sus compañeros.

Sensibilización inicial

Esta estrategia se desarrolla durante las dos primeras semanas y posteriormente se incorpora como rutina permanente al inicio de la jornada escolar. El docente presenta el Semáforo de las Emociones, un recurso visual elaborado con los colores rojo, amarillo, verde y azul, asociados

respectivamente con el enojo, la tristeza o preocupación, la alegría y la calma. Cada color contiene imágenes con expresiones faciales fácilmente reconocibles para niños de 4 años.

El docente inicia cada jornada con un saludo afectivo, propicia un clima de confianza y solicita que cada niño seleccione la tarjeta que represente cómo se siente al llegar al aula. Posteriormente invita, de manera voluntaria, a expresar brevemente el motivo de su elección utilizando preguntas sencillas como: "¿Qué ocurrió para sentirte así?", "¿Qué te hizo feliz?", "¿Qué te preocupa hoy?" o "¿Quién quiere ayudar a su compañero a sentirse mejor?".

Para fortalecer el interés, el docente narra cuentos breves relacionados con diferentes emociones, emplea títeres para representar situaciones cotidianas propias del contexto escolar y desarrolla juegos como "Adivina la emoción", donde los niños observan expresiones faciales o escuchan pequeñas historias e identifican la emoción correspondiente. Asimismo, incorpora canciones infantiles acompañadas de movimientos corporales que representan alegría, tranquilidad, tristeza o enojo, favoreciendo el aprendizaje mediante experiencias significativas.

Los niños participan activamente manipulando tarjetas ilustradas, identificando colores, expresando verbalmente sus emociones y relacionándolas con experiencias personales. Además, observan las expresiones de sus compañeros, aprenden a respetar los diferentes estados emocionales y comprenden que todas las emociones son naturales, aunque las formas de manifestarlas deben respetar las normas de convivencia.

Reconocimiento emocional

Una vez que los niños reconocen las emociones básicas, el docente organiza actividades dirigidas a profundizar su identificación en diferentes contextos. Para ello utiliza tarjetas con fotografías, láminas, ilustraciones, cuentos secuenciados y dramatizaciones que representan situaciones frecuentes dentro y fuera del aula.

El docente desarrolla la actividad "El espejo de las emociones", donde cada niño observa su rostro frente a un espejo mientras intenta representar alegría, tristeza, miedo, sorpresa y enojo. Después solicita que los compañeros identifiquen la emoción representada y expliquen qué elementos del rostro les permitieron reconocerla. Esta actividad fortalece la observación, la expresión emocional y la empatía.

Posteriormente implementa el juego "¿Cómo me sentiría si...?", presentando diferentes situaciones como perder un juguete, recibir un abrazo, compartir un material o esperar un turno. Cada niño selecciona la tarjeta emocional correspondiente y explica, con apoyo del docente cuando es necesario, cómo cree que se sentiría y qué podría hacer para expresar adecuadamente esa emoción.

Otra actividad consiste en dramatizaciones sencillas donde pequeños grupos representan conflictos cotidianos relacionados con compartir juguetes, trabajar en equipo o esperar turnos. Al finalizar cada representación, el docente promueve un diálogo colectivo para identificar las emociones experimentadas por cada personaje, reflexionar sobre las consecuencias de determinadas acciones y proponer respuestas más adecuadas.

Durante todo el proceso el docente observa sistemáticamente la participación de cada estudiante, registra avances individuales y brinda retroalimentación inmediata mediante refuerzos positivos, modelando expresiones verbales como: "Comprendo que estás enojado", "Puedes decir cómo te sientes sin empujar", "Gracias por expresar tus emociones con palabras".

Los niños fortalecen progresivamente la capacidad para reconocer emociones propias y ajenas, incrementan su vocabulario emocional, desarrollan mayor seguridad para expresar sentimientos y comienzan a comprender que las emociones pueden comunicarse mediante palabras, gestos y expresiones faciales sin recurrir a manifestaciones agresivas.

Consolidación y práctica cotidiana

La consolidación se integra diariamente en todas las actividades escolares. Al inicio de cada jornada los niños utilizan nuevamente el semáforo emocional para identificar su estado afectivo; durante las actividades académicas el docente aprovecha situaciones espontáneas para preguntar cómo se sienten y orientarlos hacia formas adecuadas de expresar sus emociones.

Cada semana se desarrolla la actividad "Mi diario de emociones", donde los estudiantes representan mediante dibujos la emoción que experimentaron con mayor frecuencia y conversan con el docente sobre las situaciones que la originaron. Paralelamente, las familias reciben orientaciones sencillas para continuar utilizando el lenguaje emocional en el hogar y reforzar las habilidades desarrolladas en la institución educativa.

El docente realiza un seguimiento permanente mediante registros anecdóticos, identifica avances y dificultades individuales y adapta las actividades cuando observa necesidades específicas. De esta manera, el reconocimiento emocional deja de constituir una actividad aislada y se convierte en un componente transversal de la convivencia escolar.

Estrategia 2. Respiro, pienso y actúo

Objetivo: Fortalecer la autorregulación emocional mediante el aprendizaje de estrategias sencillas de control de impulsos que permitan a los niños manejar adecuadamente la frustración, el enojo y otras emociones intensas, favoreciendo respuestas pacíficas frente a situaciones de conflicto y reduciendo la frecuencia de conductas agresivas.

Sensibilización inicial

El docente introduce la estrategia mediante una historia protagonizada por un personaje infantil que enfrenta diferentes situaciones de frustración dentro de la escuela. Durante la narración se realizan pausas para que los niños identifiquen las emociones del personaje y propongan diferentes formas de actuar antes de reaccionar agresivamente.

Posteriormente presenta la Tortuga de la Calma, un recurso didáctico que simboliza la importancia de detenerse antes de actuar. Mediante juegos y dramatizaciones explica que, cuando aparece el enojo, es posible "entrar en el caparazón", respirar profundamente, pensar y luego decidir cómo actuar. Este recurso se mantiene visible durante toda la jornada para recordar el procedimiento de autorregulación.

El docente organiza conversaciones sencillas donde los estudiantes describen situaciones que les producen enojo, tristeza o frustración. A partir de estas experiencias se construyen colectivamente acuerdos básicos relacionados con la importancia de respirar, pedir ayuda, esperar un momento o expresar con palabras aquello que sienten antes de reaccionar físicamente.

Los niños participan representando situaciones cotidianas, identifican momentos en los que sienten enojo y reconocen que existen diferentes alternativas para resolver esas emociones sin recurrir a empujones, golpes o gritos.

El docente implementa diariamente una rutina denominada "Pausa para respirar", realizada antes del inicio de las actividades y siempre que se identifique una situación de tensión dentro del aula. Los niños practican respiraciones profundas utilizando recursos visuales como plumas, pompas de jabón, molinos de viento o cintas de papel, facilitando la comprensión del ritmo respiratorio mediante el juego.

Posteriormente desarrolla la técnica del Semáforo para actuar, donde el color rojo significa detenerse, el amarillo invita a respirar y pensar, mientras que el verde representa la elección de una acción positiva como dialogar, compartir, pedir ayuda o esperar un turno. Esta secuencia se practica repetidamente mediante dramatizaciones y situaciones simuladas.

El aula dispone además de un Rincón de la Calma, equipado con cojines, cuentos ilustrados, botellas sensoriales, pelotas antiestrés, tarjetas de respiración y muñecos relajantes. Cuando un niño manifiesta señales de frustración o pérdida de control, el docente lo acompaña hasta este espacio, orientándolo mediante preguntas que favorecen la reflexión: "¿Qué estás sintiendo?", "¿Qué puedes hacer para sentirte mejor?", "¿Cómo puedes solucionar esta situación sin lastimar a nadie?".

Periódicamente se realizan juegos motores donde los niños alternan momentos de movimiento intenso con ejercicios de relajación, estiramiento y respiración consciente. Estas experiencias permiten comprender la diferencia entre estados de activación y calma, fortaleciendo progresivamente el autocontrol corporal y emocional.

Durante las actividades cotidianas el docente modela permanentemente conductas autorreguladas, verbaliza sus propias emociones cuando enfrenta situaciones inesperadas y demuestra formas adecuadas de resolver conflictos mediante el diálogo y la reflexión, convirtiéndose en referente para los estudiantes.

Los niños aprenden gradualmente a reconocer las señales corporales asociadas al enojo, aplican técnicas sencillas de respiración antes de reaccionar impulsivamente, solicitan ayuda cuando lo consideran necesario y sustituyen progresivamente las respuestas agresivas por conductas de autocontrol y comunicación respetuosa.

Consolidación y práctica cotidiana

La autorregulación emocional se fortalece mediante su incorporación permanente a las rutinas escolares. Antes de iniciar actividades grupales, después del recreo y al finalizar la jornada se realizan breves ejercicios de respiración y relajación. Cuando surgen conflictos espontáneos, el docente guía a los niños para que apliquen la secuencia detenerse, respirar, pensar y actuar, reforzando positivamente cada avance observado.

El seguimiento incluye registros individuales de las conductas autorreguladas, observaciones sistemáticas sobre la disminución de respuestas impulsivas y comunicación continua con las familias para promover la práctica de las mismas estrategias en el hogar. Esta articulación entre escuela y familia favorece la consolidación progresiva de hábitos de autocontrol que contribuyen a la prevención de conductas agresivas en los diferentes contextos donde interactúan los niños.

Estrategia 3. Caminamos con los zapatos del otro

Objetivo: Fortalecer la empatía mediante experiencias pedagógicas que permitan a los niños reconocer las emociones y necesidades de los demás, promover conductas de respeto, solidaridad y cooperación, y disminuir las conductas agresivas durante la convivencia escolar.

Sensibilización inicial

El docente introduce la estrategia mediante la narración de cuentos ilustrados en los que los personajes enfrentan situaciones de amistad, ayuda mutua, rechazo o conflicto. Durante la lectura realiza pausas para formular preguntas como: "¿Cómo crees que se siente este niño?", "¿Qué harías para ayudarlo?" o "¿Qué sucedería si nadie quisiera jugar con él?". Estas interrogantes favorecen la

reflexión sobre las emociones de otras personas y la comprensión de las consecuencias que generan determinadas acciones.

Posteriormente presenta el recurso denominado "Los zapatos de la empatía", elaborado con huellas de cartulina de diferentes colores. Cada vez que un niño se ubica sobre una huella, representa simbólicamente el lugar de otra persona y expresa cómo cree que esta se siente en una situación específica. El docente acompaña este ejercicio con imágenes, fotografías y dramatizaciones relacionadas con experiencias habituales del aula, como compartir materiales, esperar turnos, trabajar en equipo o resolver desacuerdos.

Los niños participan observando ilustraciones, escuchando relatos, representando personajes y expresando verbalmente las emociones que identifican en cada situación. Asimismo, dialogan sobre experiencias personales en las que recibieron ayuda o hicieron sentir bien a otra persona, fortaleciendo el reconocimiento del valor de la cooperación y el respeto.

Desarrollo de la empatía

El docente organiza actividades cooperativas en las que el logro depende de la participación conjunta de todos los integrantes del grupo. Juegos de construcción, elaboración de murales colectivos, rompecabezas gigantes y dinámicas de cooperación permiten que los niños comprendan la importancia de ayudar, escuchar y respetar a los demás para alcanzar objetivos comunes.

Posteriormente implementa la actividad "¿Cómo se siente mi compañero?", donde presenta situaciones cotidianas mediante dramatizaciones realizadas por pequeños grupos. Después de cada representación, el resto de los estudiantes identifica las emociones experimentadas por los personajes, explica las razones de esas emociones y propone acciones que permitan mejorar la situación. El docente orienta la reflexión destacando la importancia de reconocer los sentimientos ajenos antes de actuar.

Otra actividad corresponde al "Amigo del día", mediante la cual cada estudiante recibe la responsabilidad de apoyar a un compañero durante determinadas actividades escolares. El docente promueve acciones sencillas como ayudar a organizar materiales, acompañar durante los juegos, ofrecer palabras de ánimo o colaborar cuando un compañero presenta alguna dificultad. Al finalizar la jornada se realiza una reflexión colectiva sobre las experiencias vividas.

Asimismo, el docente desarrolla juegos de roles relacionados con conflictos habituales, tales como disputas por juguetes, interrupciones durante los juegos o dificultades para compartir materiales. Los niños representan diferentes formas de resolver estas situaciones, analizan las

consecuencias de las conductas agresivas y comparan dichas respuestas con acciones basadas en la comprensión, el respeto y la cooperación.

Durante todas las actividades, el docente modela conductas empáticas mediante expresiones verbales como: "Entiendo cómo te sientes", "Vamos a ayudar a nuestro compañero", "¿Qué podemos hacer para que todos estén bien?". Además, reconoce públicamente las acciones solidarias observadas en el grupo, reforzando positivamente las conductas prosociales.

Los niños desarrollan progresivamente la capacidad para reconocer emociones ajenas, comprender diferentes puntos de vista, colaborar con sus compañeros y establecer relaciones interpersonales más respetuosas, reduciendo las respuestas impulsivas durante las actividades escolares.

Consolidación y práctica cotidiana

La empatía se fortalece diariamente mediante la incorporación de pequeñas acciones dentro de las rutinas del aula. El docente organiza actividades de ayuda mutua antes, durante y después de las experiencias de aprendizaje, promueve responsabilidades compartidas y establece espacios de reflexión donde los estudiantes expresan cómo contribuyeron al bienestar de sus compañeros durante la jornada.

Semanalmente se realiza el "Círculo de la amistad", espacio donde cada niño reconoce una acción positiva realizada por otro compañero y expresa agradecimiento por la ayuda recibida. Paralelamente, las familias reciben orientaciones para reforzar en el hogar conductas relacionadas con la cooperación, el respeto y la solidaridad. El docente registra sistemáticamente las manifestaciones empáticas observadas, identificando avances individuales y necesidades de acompañamiento.

Estrategia 4. Hablo con el corazón

Objetivo: Fortalecer la comunicación emocional mediante el desarrollo de habilidades para expresar sentimientos, necesidades y desacuerdos de forma verbal y gestual, favoreciendo relaciones respetuosas y disminuyendo las conductas agresivas derivadas de dificultades en la comunicación.

Sensibilización inicial

El docente inicia la estrategia mediante cuentos, canciones y dramatizaciones donde los personajes resuelven sus diferencias utilizando el diálogo en lugar de la agresión. Posteriormente presenta el "Micrófono de las emociones", un recurso simbólico que permite a cada niño expresar libremente cómo se siente mientras el resto del grupo escucha con respeto.

A continuación, el docente conversa con los estudiantes sobre situaciones habituales en las que experimentan alegría, tristeza, enojo o miedo, resaltando que todas las emociones pueden expresarse mediante palabras respetuosas. Se construyen colectivamente acuerdos básicos relacionados con escuchar sin interrumpir, respetar el turno de participación y evitar burlas hacia las opiniones de los compañeros.

Los niños participan compartiendo experiencias personales, escuchando las intervenciones de sus compañeros y comprendiendo que la comunicación constituye una alternativa para expresar necesidades antes de reaccionar mediante conductas agresivas.

Comunicación emocional

El docente implementa diariamente la actividad "Hoy quiero decir...", donde los estudiantes completan frases sencillas como: "Hoy me siento...", "Necesito ayuda porque...", "Me gustó cuando...", "No me gustó cuando...". Inicialmente proporciona modelos verbales y posteriormente favorece expresiones más espontáneas conforme aumenta la confianza de los niños.

Posteriormente organiza dramatizaciones relacionadas con conflictos frecuentes dentro del aula. Los estudiantes representan primero respuestas impulsivas y luego reconstruyen la misma situación utilizando expresiones respetuosas como "¿Me prestas el juguete, por favor?", "No me gusta que me empujen", "¿Podemos jugar juntos?" o "Necesito ayuda". El docente orienta permanentemente el uso de un lenguaje adecuado y explica cómo las palabras pueden evitar situaciones de agresión.

Otra actividad consiste en el uso de tarjetas con pictogramas y expresiones emocionales que facilitan la comunicación de aquellos niños con menor desarrollo del lenguaje oral. Estas tarjetas permiten solicitar ayuda, expresar tristeza, manifestar desacuerdo o comunicar necesidades sin recurrir a respuestas impulsivas.

El docente desarrolla además dinámicas de escucha activa mediante juegos en parejas donde un niño relata una experiencia breve mientras el otro escucha atentamente y posteriormente expresa lo que comprendió. Estas actividades fortalecen la atención, el respeto por el turno de palabra y la comprensión de los mensajes emitidos por otras personas.

Durante toda la estrategia, el docente modela permanentemente formas respetuosas de comunicación, corrige con sensibilidad expresiones inadecuadas, refuerza positivamente el uso del diálogo y aprovecha cualquier conflicto cotidiano para demostrar cómo resolverlo mediante la conversación.

Los niños fortalecen progresivamente su vocabulario emocional, expresan sentimientos y necesidades con mayor claridad, escuchan a sus compañeros y sustituyen paulatinamente las respuestas agresivas por formas adecuadas de comunicación.

Consolidación y práctica cotidiana

La comunicación emocional se incorpora como práctica permanente en las rutinas escolares mediante espacios diarios de diálogo al inicio y cierre de la jornada. El docente promueve conversaciones grupales después de actividades cooperativas, conflictos o acontecimientos significativos, permitiendo que todos expresen sus opiniones y emociones.

Semanalmente se desarrolla la actividad "La asamblea de las emociones", donde los estudiantes dialogan sobre experiencias vividas durante la semana, reconocen situaciones que resolvieron mediante el diálogo y plantean compromisos para mejorar la convivencia. El docente mantiene registros de las habilidades comunicativas desarrolladas y comparte orientaciones con las familias para fortalecer estos aprendizajes en el hogar.

Estrategia 5. Juntos encontramos la solución

Objetivo: Desarrollar habilidades para la resolución pacífica de conflictos mediante estrategias sencillas de diálogo, negociación, cooperación y búsqueda conjunta de soluciones, fortaleciendo la convivencia escolar y previniendo la aparición de conductas agresivas.

Sensibilización inicial

El docente presenta cuentos y dramatizaciones donde los personajes enfrentan desacuerdos relacionados con juguetes, materiales o espacios de juego. Después de cada historia promueve una reflexión grupal sobre las diferentes formas de solucionar el conflicto y las consecuencias de utilizar la agresión como primera respuesta.

Posteriormente introduce el recurso denominado "El semáforo de las soluciones", compuesto por tres colores. El rojo indica detenerse antes de actuar; el amarillo invita a pensar varias alternativas para resolver el problema; y el verde representa la elección de la solución más respetuosa para todas las personas involucradas.

Los niños participan representando pequeños conflictos cotidianos, identifican diferentes opciones de solución y comprenden que los desacuerdos forman parte de la convivencia, pero pueden resolverse mediante el diálogo y la cooperación.

Resolución pacífica de conflictos

El docente organiza semanalmente juegos de roles donde pequeños grupos representan situaciones frecuentes, como querer utilizar el mismo juguete, ocupar el mismo espacio o interrumpir

una actividad. Después de cada dramatización guía a los estudiantes para aplicar una secuencia sencilla de resolución de conflictos: identificar el problema, expresar cómo se sienten, escuchar al compañero, pensar alternativas y elegir la solución que beneficie a todos.

Otra actividad corresponde a "La mesa del acuerdo", espacio donde los niños involucrados en un conflicto dialogan con el acompañamiento del docente. Este actúa como mediador mediante preguntas orientadoras: "¿Qué ocurrió?", "¿Cómo te sentiste?", "¿Cómo se sintió tu compañero?", "¿Qué pueden hacer para solucionar el problema?". El propósito consiste en que sean los propios niños quienes construyan acuerdos sencillos y asuman compromisos para mejorar la convivencia.

Asimismo, el docente desarrolla juegos cooperativos que exigen organización grupal, distribución de responsabilidades y toma de decisiones compartidas. Durante estas actividades interviene únicamente cuando resulta necesario, promoviendo que los estudiantes negocien, propongan soluciones y aprendan a resolver desacuerdos de manera autónoma.

Después de cada conflicto resuelto, el grupo participa en una breve reflexión donde analiza las estrategias utilizadas, reconoce aquellas que favorecieron la convivencia y plantea alternativas para futuras situaciones. Estas conversaciones fortalecen la capacidad de análisis y consolidan progresivamente hábitos de resolución pacífica.

Los niños aprenden a identificar los conflictos antes de que escalen hacia comportamientos agresivos, expresan sus puntos de vista con respeto, escuchan las opiniones de sus compañeros y participan activamente en la construcción de acuerdos colectivos.

Consolidación y práctica cotidiana

La resolución pacífica de conflictos se incorpora diariamente a las dinámicas del aula mediante la utilización permanente del semáforo de las soluciones y de la mesa del acuerdo cuando surge algún desacuerdo. El docente aprovecha las situaciones reales como oportunidades de aprendizaje, reforzando cada conducta orientada al diálogo, la cooperación y el respeto mutuo.

Mensualmente se realiza una jornada denominada "Somos un equipo", donde los niños participan en circuitos cooperativos, juegos grupales y actividades de integración que requieren resolver pequeños desafíos mediante acuerdos colectivos. Finalmente, el docente registra los avances observados en las habilidades de negociación, diálogo y convivencia, compartiendo con las familias orientaciones para mantener estas prácticas en el contexto familiar y fortalecer la continuidad del proceso educativo.

El diseño de las estrategias de educación emocional presenta una organización metodológica coherente que integra objetivos claramente definidos, actividades secuenciales y procedimientos de

consolidación adaptados a las características evolutivas de los niños de 4 años. Su estructura favorece la articulación entre el reconocimiento emocional, la autorregulación, la empatía, la comunicación y la resolución pacífica de conflictos como ejes formativos para la prevención de conductas agresivas.

Validación de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas

Antes de la implementación de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años, se procedió a su validación mediante la aplicación de una encuesta dirigida a especialistas, siguiendo el procedimiento metodológico propuesto por Rodríguez et al. (2021). Este proceso permitió valorar la calidad científica y pedagógica de la propuesta antes de su aplicación en el contexto escolar. Inicialmente se identificaron seis especialistas con formación y experiencia en educación emocional, desarrollo infantil y educación inicial, quienes fueron invitados a participar en el proceso de validación.

La selección de los especialistas respondió a criterios relacionados con la formación académica, la experiencia profesional y la trayectoria investigativa en el ámbito de la educación emocional y el desarrollo socioemocional infantil. Se convocó inicialmente a seis profesionales, de los cuales cinco aceptaron participar y completaron el proceso de evaluación. Todos acreditaron experiencia en docencia universitaria, investigación educativa o asesoría pedagógica, además de poseer conocimientos especializados sobre estrategias didácticas dirigidas a la educación inicial y la prevención de conductas agresivas.

Los cinco especialistas estuvieron conformados por doctores y magísteres en Ciencias de la Educación, Psicopedagogía y Educación Inicial, con una trayectoria profesional superior a diez años en instituciones de educación superior y establecimientos educativos. Su experiencia incluyó investigación sobre desarrollo socioemocional, convivencia escolar, educación emocional y diseño de estrategias didácticas para la primera infancia. Asimismo, registraron producción científica publicada en revistas indexadas, participación en proyectos de investigación, dirección de trabajos de titulación y asesoría en procesos de innovación pedagógica vinculados con el desarrollo integral infantil.

Los especialistas completaron un cuestionario de encuesta diseñado para valorar la calidad de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años desde diferentes dimensiones metodológicas. El instrumento permitió recoger valoraciones cuantitativas y observaciones cualitativas relacionadas con la pertinencia, viabilidad, relevancia, aplicabilidad e impacto potencial de la propuesta. La retroalimentación proporcionada facilitó la incorporación de ajustes orientados al perfeccionamiento de las estrategias antes de su implementación definitiva en la Unidad Educativa “Abdón Calderón”.

En la tabla 1 se presentan las valoraciones emitidas por los especialistas respecto a los principales componentes de las estrategias diseñadas.

Tabla 1.

Resultados de las valoraciones emitidas por los especialistas

Criterios evaluados	Especialista 1	Especialista 2	Especialista 3	Especialista 4	Especialista 5	Media
Pertinencia	10	10	9	10	10	9,8
Viabilidad	9	10	9	9	10	9,4
Relevancia	10	10	10	9	10	9,8
Aplicabilidad	9	9	10	9	10	9,4
Impacto potencial	10	9	10	10	10	9,8

Fuente: elaboración propia (2026)

Los resultados evidenciaron un elevado nivel de concordancia entre las valoraciones emitidas por los cinco especialistas. Las medias aritméticas oscilaron entre 9,4 y 9,8 puntos sobre un máximo de diez, lo que reflejó una apreciación altamente favorable de todos los componentes evaluados. La escasa dispersión observada entre las puntuaciones indicó consistencia en los criterios de valoración y confirmó que la propuesta presentó un adecuado sustento pedagógico y metodológico para su aplicación en el contexto de la educación inicial.

La pertinencia obtuvo una media de 9,8 puntos, constituyéndose en uno de los criterios mejor valorados. Los especialistas coincidieron en que las estrategias respondieron de manera directa al objetivo de prevenir conductas agresivas mediante el fortalecimiento de competencias emocionales propias de niños de 4 años. Asimismo, destacaron la coherencia existente entre el diagnóstico realizado, las necesidades identificadas en la institución educativa y la organización metodológica de las acciones propuestas.

Los criterios de viabilidad y aplicabilidad alcanzaron una media de 9,4 puntos, reflejando una valoración igualmente favorable. Los especialistas consideraron que las actividades diseñadas podían desarrollarse utilizando recursos disponibles en las instituciones de educación inicial y ajustarse a las rutinas pedagógicas habituales del aula. También señalaron que la secuencia metodológica facilitó el

trabajo sistemático del docente, permitiendo integrar las estrategias dentro de la planificación diaria sin generar modificaciones significativas en la organización escolar.

Las mayores valoraciones correspondieron nuevamente a la relevancia y al impacto potencial, ambas con una media de 9,8 puntos. Los especialistas coincidieron en que las estrategias abordaron una problemática educativa de elevada importancia para el desarrollo integral infantil y favorecieron el fortalecimiento de habilidades relacionadas con la identificación emocional, la autorregulación, la empatía, la comunicación y la resolución pacífica de conflictos. En conjunto, estas apreciaciones respaldaron la calidad científica y la pertinencia educativa de la propuesta.

Las recomendaciones formuladas por los especialistas se orientaron principalmente al perfeccionamiento metodológico de las estrategias. Entre las observaciones más relevantes destacaron la conveniencia de fortalecer la participación de las familias mediante actividades complementarias para el hogar, ampliar las orientaciones dirigidas a los docentes respecto al seguimiento individual de los estudiantes y establecer procedimientos sistemáticos para registrar los avances alcanzados durante la implementación de cada estrategia.

Asimismo, los especialistas sugirieron incorporar un mayor número de actividades cooperativas, diversificar los recursos didácticos empleados durante las experiencias de aprendizaje y fortalecer los mecanismos de retroalimentación continua entre docentes, niños y familias. Todas estas recomendaciones fueron incorporadas durante la revisión final de las estrategias, permitiendo optimizar su organización metodológica, enriquecer las actividades propuestas y fortalecer su coherencia con los objetivos planteados antes de su implementación en la institución educativa.

El proceso de validación mediante criterio de especialistas confirmó la consistencia científica, pedagógica y metodológica de las estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años. La elevada concordancia en las valoraciones y la incorporación de las recomendaciones formuladas permitieron perfeccionar la propuesta antes de su aplicación, fortaleciendo su pertinencia, viabilidad y potencial para responder a las necesidades identificadas en el contexto educativo.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se realizó un análisis comparativo de los resultados obtenidos con los reportados en estudios previos relacionados con la educación emocional y la prevención de conductas agresivas en la educación inicial. Esta contrastación permitió identificar coincidencias, diferencias y aportes particulares de la propuesta desarrollada, favoreciendo una valoración más amplia de los hallazgos alcanzados y de su contribución al fortalecimiento de las competencias

socioemocionales como fundamento para prevenir manifestaciones de agresividad en niños de 4 años.

En el trabajo de Ardila (2026) se evidenció que el desarrollo sistemático de la educación emocional favoreció una convivencia más positiva y contribuyó a disminuir las conductas agresivas y de rechazo entre niños de educación infantil. Estos resultados coincidieron con los alcanzados en la presente investigación, donde el diagnóstico confirmó que las principales dificultades estuvieron asociadas con la regulación emocional y la resolución de conflictos, mientras que el diseño de estrategias priorizó precisamente el fortalecimiento de estas competencias como vía para prevenir comportamientos agresivos desde un enfoque preventivo e integral.

Por su parte, Iñiguez (2022) diseñó una guía de estrategias metodológicas basada en técnicas de autocontrol emocional para disminuir la agresividad en niños de tres y 4 años, obteniendo resultados favorables respecto al desarrollo de habilidades para controlar impulsos y responder de manera más adecuada ante situaciones de frustración. De forma semejante, la presente investigación estructuró estrategias específicas dirigidas al reconocimiento y la regulación emocional, incorporando actividades permanentes de respiración, reflexión y comunicación, adaptadas al contexto escolar de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”.

En el estudio de Méndez (2022) se destacó la utilización de actividades lúdicas como medio para fortalecer la inteligencia emocional durante la educación inicial, favoreciendo el reconocimiento de emociones y el desarrollo de habilidades sociales. Estos resultados mostraron una clara correspondencia con la presente investigación, en la cual todas las estrategias diseñadas incorporaron cuentos, dramatizaciones, juegos cooperativos y dinámicas participativas como recursos metodológicos para promover aprendizajes significativos y fortalecer la convivencia escolar desde una perspectiva eminentemente formativa.

Asimismo, Rivadeneira y Soledispa (2026) concluyeron que las estrategias pedagógicas constituyeron un recurso efectivo para fortalecer la inteligencia emocional en niños de educación inicial, resaltando la importancia de la participación del docente y del carácter sistemático de las intervenciones educativas. Esta perspectiva coincidió con la propuesta desarrollada en la presente investigación, que organizó cinco estrategias complementarias donde el docente asumió un papel de mediador permanente, promoviendo experiencias continuas de identificación emocional, autorregulación, empatía, comunicación y resolución pacífica de conflictos.

En síntesis, el análisis comparativo permitió establecer que los resultados de la presente investigación mantuvieron una elevada correspondencia con los reportados en estudios nacionales e

internacionales sobre educación emocional en la primera infancia. Las coincidencias identificadas respaldaron la pertinencia del diseño metodológico y confirmaron que el fortalecimiento de competencias emocionales mediante estrategias pedagógicas sistemáticas constituye una alternativa científicamente fundamentada para prevenir conductas agresivas y favorecer una convivencia escolar positiva en niños de 4 años.

CONCLUSIONES

La prevención de las conductas agresivas durante los 4 años de edad constituye una necesidad educativa que favorece el desarrollo integral del niño y fortalece la convivencia escolar. La intervención temprana permite consolidar formas adecuadas de interacción, promover relaciones basadas en el respeto y generar condiciones favorables para el aprendizaje. En consecuencia, la incorporación de acciones preventivas dentro de la educación inicial representa una alternativa pertinente para favorecer entornos educativos inclusivos, seguros y orientados al desarrollo armónico de la personalidad infantil.

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto, un nivel descriptivo-propositivo y un diseño no experimental, permitiendo caracterizar la problemática identificada y fundamentar una propuesta de intervención. La organización metodológica resultó coherente con el objetivo de proponer estrategias de educación emocional para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años de la Unidad Educativa “Abdón Calderón”, provincia de Tungurahua, Ecuador, durante el periodo lectivo 2025-2026, garantizando la obtención de información pertinente para sustentar la propuesta elaborada.

Los fundamentos teóricos de la prevención de conductas agresivas establecen que el desarrollo de competencias emocionales, habilidades sociales, autorregulación y convivencia constituye la base para reducir la aparición de comportamientos agresivos durante la primera infancia. Asimismo, sostienen que la intervención educativa adquiere mayor efectividad cuando integra de forma articulada la acción pedagógica, el acompañamiento familiar y la creación de ambientes escolares emocionalmente seguros.

Los hallazgos obtenidos mediante la observación de las actividades educativas y la entrevista a los docentes confirmaron un diagnóstico caracterizado por limitaciones en la regulación de emociones, la convivencia y el manejo de conflictos, acompañadas de fortalezas parciales en el cumplimiento de normas. En conjunto, estos resultados fundamentaron la pertinencia de implementar estrategias de educación emocional orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales que favorecieran la disminución de conductas agresivas en niños de 4 años.

La propuesta de estrategias de educación emocional constituye un diseño pedagógico sistemático que organiza acciones complementarias para fortalecer las competencias socioemocionales desde un enfoque preventivo y formativo. La articulación de sus componentes metodológicos proporciona una guía de intervención pertinente para el contexto de la educación inicial, favoreciendo la integración de experiencias educativas orientadas al desarrollo de la convivencia, el autocontrol y las habilidades sociales.

La validación realizada mediante especialistas evidenció que las estrategias diseñadas reunieron condiciones favorables para su implementación desde la perspectiva de especialistas con experiencia en educación emocional y educación inicial. Las valoraciones obtenidas y las sugerencias incorporadas contribuyeron al perfeccionamiento de la propuesta, consolidando una estructura metodológica coherente, contextualizada y científicamente fundamentada para la prevención de conductas agresivas en niños de 4 años.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila Rocha, I. (2026). *¿Navegando juntos?: Desarrollo de la educación emocional y convivencia positiva para la prevención de conductas agresivas y de rechazo en educación infantil*. [Tesis de maestría, Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/47591/%C2%>
- Campoverde-Zúñiga, N. E., Esteves-Fajardo, Z. I., Melgar-Ojeda, K. A., & Peñalver-Higuera, M. J. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de 4 años: Beneficios y prácticas innovadoras. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8, 87-104. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2609>
- Chuco, L. P., & Huaman, Y. B. N. (2026). Conductas agresivas en niños de una Institución Educativa Inicial. *Revista Boliviana de Educación*, 8(16), 2-11. <https://doi.org/10.33996/rebe.v8i16.1>
- De La Cruz Alacon, L. M., & Lope Lozano, K. A. (2024). *Talleres de dramatización con títeres para estimular el control de la conducta agresiva en niños de 4 años de la Institución Educativa "San Luis de Tinajeras" N° 432-159 Ayacucho, 2023*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/20.500.14612/7155>
- Estela, R. (2020). Investigación propositiva. *Instituto superior de educación Pedagógico público Indoamérica*. <https://www.calameo.com/read/006239239f8a941bec906>
- Goyes, A. A. C., Gavilanes, A. E. F., & Gavilanes, D. A. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional a través de juegos tradicionales en el sub nivel inicial 2. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 8(2), 117-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8970715>
- Gutiérrez, K. M. A., Gonzales, R. H. M., Parravicini, C. E. U., Montoya, L. M. M., & Sánchez, M. J. S. (2023). Importancia de la inteligencia emocional en niños del nivel inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 7392-7411. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7481
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2022). *Metodología de la investigación* (7ª ed.). McGraw-Hill.
- Iñiguez Matute, L. V. (2022). *Elaboración de una guía de estrategias metodológicas basadas en técnicas de autocontrol de emociones para disminuir la agresividad en niños y niñas de 3 a 4 años en el centro de educación inicial totoracocha, periodo lectivo 2020-2021* [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio institucional. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22624>

- Macias, S. J. V., Malla, A. N. V., & Bautista, I. B. R. (2024). La inteligencia emocional como habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana. *Sinergia Académica*, 7(Especial 1), 122-149. <https://doi.org/10.51736/vbs3te37>
- Mejía, M. M. D., Merello, A. D. F., Arboleda, C. C. A., & Muñoz, R. B. C. (2022). Estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional, en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazú. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(3), 31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8399867>
- Méndez Urgiles, E. T. (2022). *Guía didáctica a través de actividades lúdicas para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en niños y niñas de 3 a 4 años del Centro de Educación Inicial Mamy's Day Care, año lectivo 2020-2021 2021* [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio institucional. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22165>
- Mesones, F. H., Dargent, A. G. L., & Terrones, M. L. (2024). El corazón de las tinieblas: ¿Son las (dis) funciones ejecutivas un factor común en las conductas de agresión y el Bullying? *Revista Psicológica Herediana*, 17(1), 9-23. <https://doi.org/10.20453/rph.v17i1.6225>
- Mondragón, E. M. B., & Idrogo, F. S. (2022). Modelo educativo para desarrollar inteligencia emocional en niños de educación inicial. *TZHOECOEN*, 14(1), 43-58. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/tzh/article/view/2142>
- Pino-Vela, J. A., Guanuchi-Malla, Y. A., & Ponce-Guerra, C. E. (2024). Influencia de la disfuncionalidad familiar en niños con conductas agresivas. *Escritos de Psicología (Internet)*, 17(1), 1-9. <https://dx.doi.org/10.24310/escpsi.17.1.2024.16845>
- Rivadeneira, K. R. C., & Soledispa, L. M. F. (2026). Estrategias pedagógicas y el fortalecimiento de la inteligencia emocional en niños de educación inicial. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual" ALCON"*, 6(1), 623-638. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/17076>
- Rodríguez Medina, M. A., Poblano-Ojinaga, E. R., Alvarado Tarango, L., González Torres, A., & Rodríguez Borbón, M. I. (2021). Validación por juicio de expertos de un instrumento de evaluación para evidencias de aprendizaje conceptual. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22). <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.960>
- Rojas, S. P. A. (2023). Sobreprotección, inteligencia emocional y conductas agresivas en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. *Revista de Climatología Edición Especial Ciencias Sociales*, 23, 1066. <https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.1065-1073>

Silva Sulca, K. (2023). *Conducta agresiva en niños de 4 años en una Institución Educativa-Los Olivos*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio institucional. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/11838>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.